

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Isas Baleares, trimestre.	1'25
Provincias, idem.	1'50
El camar y Extranjero.	3
Número suelto.	0'10
Tolos los pagos anticipados	

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

# La Tradición

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadena, 2.

ANUNCIOS

En la 4ª plana á precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. J. ime)

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

## La descentralización y Don Carlos

«Ama el pueblo español la descentralización y siempre la amó; y bien sabes, hermano mío, que si se cumpliera mi deseo, así como el espíritu revolucionario pretende igualar las provincias vascas á las restantes de España, todas éstas semejarían ó se igualarían en su régimen interior con aquellas afortunadas y nobles provincias.»

(El señor Duque de Madrid en su Carta-Manifiesto dirigida á su hermano el señor don Alfonso de Borbón y de Este con fecha 30 de Junio de 1869).

### RÁPIDA

### TU QUE NO PUEDES...

LISTA CIVIL

Dotación del Rey.	7.000,000 ptas.
Infanta de Asturias.	500,000 »
Infanta Mercedes.	150,000 »
Infanta Isabel, tía.	250,000 »
Infanta Paz, tía.	150,000 »
Infanta Eulalia, tía.	150,000 »
Reina Isabel.	750,000 »
Rey Francisco.	300,000 »
<b>Total.</b>	<b>9.250,000 ptas.</b>

CARGAS DE JUSTICIA

A los hijos del infante D. Franciscode Paula (5 á 30 mil pesetas)	150,000 pts.
A la Reina D.ª Isabel, además de su dotación.	250,000 »
A D. Carlos Luis de Borbón, duque de Parma.	134,000 »
Capillas reales.	218,000 ptas.
Cuarto militar.	109,334'50 »
Alabarderos.	625,601'49 »
Escolta real.	344,378'04 »
Ayudantes y familia de Aranjuez.	25,998 »
Gasta la Casa Real.	11.357,298'03 »

ciertos liberales, llega la frescura de la prensa sectaria á atribuir todo lo que nos pasa á la absurda tesis compendiada en la siguiente copleja:

Vinieron los sarracenos y nos molieron á palos; que Dios protege á los malos cuando son más que los buenos.

Verdaderamente, aqui hay el error de llamar buenos á una inmensa masa de hombres que no lo son, ó que lo son á medias, que es tanto como no serlo.

Por eso debiera decirse:

Impios y sarracenos han de molernos á palos, mientras encuentren los malos cómplices entre los buenos.

O esto otro:

Han de molernos á palos masones y sarracenos, mientras haya muchos buenos tan malos como los malos.

O bien:

Los pueblos de nombre buenos y por su conducta malos, siempre hallarán sarracenos que los revienten á palos.

Pudiendo terminarse con la siguiente quintilla, que es una verdad de á folio:

Dios no castiga á los buenos con esa lluvia de palos por ser más los sarracenos; sino porque, aun siendo menos, dejan vivir á los malos.

Con que ya ven todos los periódicos liberales á lo que puede prestarse, y á lo que de hecho se presta, la copleja impia y blasfema de su devoción.

## Remembranzas oportunas

### SAGASTA

HECHOS Y DISCURSOS

Considerando de gran actualidad y de alguna enseñanza la tarea de dar á conocer al país los rasgos más salientes de la ilustre personalidad que desde poco há s ha encargado de la dictadura en España, copiamos á continuación varios fragmentos de la biografía publicada en el *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano*, edición de Barcelona, tomo XVIII.

Nació el señor Sagasta en Torrecilla de Cameros á 21 de Julio de 1827.

El año 1858 se negó á firmar un Mensaje de adhesión á la Reina.

En 1854, siendo ingeniero jefe de la provincia de Zamora, y como tal funcionario público á las órdenes del Gobierno, tomó parte en la revolución hecha contra éste, y presidió la Junta revolucionaria de la provincia.

En las Cortes Constituyentes que nacieron de aquel movimiento, y en el periódico *La Iberia*, fundado por entonces, tomó el joven ingeniero una parte muy activa, distinguiéndose por la energía de sus ataques á la *reacción* y por su entusiasmo en defender las soluciones é ideas liberales, excepción hecha de la libertad de cultos, á la cual se opuso.

El primero de sus principios era el de la soberanía nacional, que expresaba en esta forma:

«Los tronos no son más que instituciones políticas, llamadas á satisfacer las necesidades de los pueblos.»

El golpe de Estado de 1856 le llevó al extranjero, si bien no tardó en regresar á España, aprovechando los beneficios de una amnistía.

Desde 1859 á 1863 hizo en las cortes ruda campaña contra O'Donnell.

De sus discursos de aquella época, el más notable fué pronunciado el 11 de Enero de 1862, acusando de inconsecuente al Gobierno unionista en materias de libertad de imprenta.

Decía el señor Sagasta:

«Los que vienen al Gobierno á plantear lo contrario de lo que dijeron en la oposición, los Gobiernos que vienen á plantear lo mismo que en la oposición combatieron, esos olvidan sus compromisos, faltan á su palabra, reniegan de su historia, defraudan las esperanzas del país y engañan al Trono.»

De la propia época es otro discurso en que el señor Sagasta acusaba violentamente á los ministros:

«¿Qué ha de suceder con un Ministerio, planta parásita del Trono, con cuya sustancia pretende alimentarse y de cuya vida quiere vivir, como la hiedra, que se alimenta de la sustancia y de la vida del árbol, sin considerar que si la hiedra adherida vive más, el árbol vive menos, y que puede llegar un día en que la hiedra y el árbol vengán abajo á un tiempo y á los mismos golpes de hacha?» (¡Parecía hablar para hoy!)

Obra de Sagasta fué el largo manifiesto dirigido á la nación en 8 de Septiembre de 1863, y también tomó parte activa en la confección de otro documento análogo (por entonces se hacia mucho uso de este género de literatura política), que lle-

va la fecha de 20 de Noviembre de 1865 Sagasta se contaba en aquellos días entre los más firmes mantenedores del derecho de insurrección, en el terreno de las ideas como en el de los hechos, y abogaba por el sistema revolucionario en las columnas de *La Iberia*, en las juntas de comité y en las reuniones secretas.

Conspirador activo, estaba al lado de Prim cuando éste se sublevó en Villarejo, y fué quien cortó el puente de Fuentidueña para retardar la marcha de las columnas que perseguían á los fugitivos.

Emigrado en Portugal, poco después en Londres y seguidamente en Francia, tomó á su cargo el inducir á la sedición á los sargentos de artillería de las brigadas acuarteladas en San Gil. Para ello paso á Madrid con grave riesgo de la vida. Tomó parte en el movimiento de 22 de Junio, le condenaron á la muerte, anduvo escondido algunos días, y al cabo pudo volver á Francia, donde se dedicó á preparar la revolución de 1868.

En aquella época el señor Sagasta (según dice el *Diccionario Hispano Americano*) escribió con inusitada violencia contra la dinastía y contra la persona de doña Isabel II; trazó numerosos planes de sedición; reclutó cuanta gente pudo.

El año 1868 esperó en Gibraltar al duque de la Torre y á otros generales con quienes venia conspirando; desembarcó el mismo tiempo en Cádiz, é iniciada allí la revolución, se encargó del Gobierno civil de la provincia.

Nombrado poco después ministro de la Gobernación, comienza desde entonces á operarse en la vida política y en las ideas del señor Sagasta un cambio profundo, del que la nación ha visto ya sobradas manifestaciones, y ahora mismo acaba de ver una que vale por todas.

En Octubre de 1871 se rebeló contra su partido, presentándose candidato á la presidencia del Consejo de ministros. Su Gobierno cayó por la célebre transferencia é irregularidad que en el tiempo fué llamada de los Dos Apóstoles (dos millones transferidos desde la Caja de Ultramar al ministro de la Gobernación para gastos electorales y de policía.)

El año 1872 no pudo el señor Sagasta asistir al Congreso. Se trató de exigirle responsabilidad por la transferencia, y al espíritu generoso de Ruiz Zorrilla á quien tanto había combatido, debió el que la acusación no prosperase.

Después del movimiento de Sagunto, que tan duramente había calificado en las columnas de la *Gaceta*, no tardó mucho el señor Sagasta en aceptar la nueva legalidad, aunque hizo ruda oposición á los Ministros conservadores.

Entonces fué cuando dijo, á propósito de la Constitución actual, que estaba muerta antes de nacer, que era la Constitución del miedo, y que para él no tenía la gracia de Dios, ni ninguna gracia.

A los seis años de la Restauración, llegó de nuevo á la presidencia del Consejo de ministros, y por entonces fué cuando dijo del sufragio universal que significaba el triunfo de la ignorancia.

A partir de aquel momento, el señor Sagasta ha sido varias veces, alternativamente, jefe del Gobierno y de la oposición, incurriendo sin cesar en el defecto de que acusaba á los Gabinetes de la unión liberal, cuando empezó su vida parlamentaria.»

### EL QUID

En el actual maremagnum y terrible prueba porque está atravesando España, gracias á los desa-

# EL DUELO

## OPINIONES CURIOSAS

**Montaigne.**—Decían á Aristóteles que álguien había hablado mal de él. «Que haga más todavía, contestaba: que me dé de latigazos, con tal que no sea yo quien primero insulte.»

Nuestros padres se contentaban con tomar el desquite de una injuria desmintiéndola.

Eran bastante valientes para no temer á su adversario viviente y ultrajado; nosotros temblamos de pavor hasta que no lo vemos muerto á nuestros pies. Nuestra hermosa práctica del duelo lleva pasos de perseguir á muerte, tanto al que nos ha ofendido como al que ofendemos.

**Pascal.**—Cuando álguien nos dá una bofetada, ¿se debe sufrir ó matar á quien nos la dé? «Es permitido, dicen varios autores, matar á aquel que nos dé una bofetada.» ¿Es este el lenguaje de Jesucristo? Responded. ¿Permanece un hombre sin honor cuando sufre una bofetada, sin matar á quien se la dá?

Y álguien contesta: «¿No es verdad que mientras un hombre deja vivir á quien lo abofetea, permanece sin honor?»

—Sí, señores; sin ese honor que el diablo ha transmitido con su espíritu de soberbia al más soberbio de sus hijos. Ese honor ha sido siempre el idolo de los hombres poseidos por el espíritu del mundo, y para conservar esa gloria, de la cual el demonio es el verdadero distribuidor, sacrifican su vida por el furor de los duelos.

**Corneille.**—En los duelos sirven más la buena suerte que el valor.

**Cromwell.**—El duelo, cualquiera que sea su causa, es una cosa desagradable á Dios y á los cristianos, y contraria á todo buen orden y gobierno.

**Labruyère.**—El duelo es el triunfo de la moda y el lugar en donde ella ha ejercido con mayor brillo su tiranía. Este uso no ha concedido al poltrón la libertad de vivir, sino que le lleva á hacerse matar por otro más bravo que él, confundiendo con el verdadero hombre de valor, y ha unido honor y gloria á una acción loca y extravagante.

**Montesquieu.**—Los hombres que se dicen tan razonables, no saben más que reglamentar sus ridículas preocupaciones.

**Juan Jacobo Rousseau.**—¿Qué cosa hay de común entre la gloria de matar á un hombre y el testimonio de un alma honrada? ¿qué influencia puede tener la vana opinión de otro sobre el verdadero honor, cuyas raíces se hallan en el fondo del corazón? ¡Cómo! ¿las virtudes que uno realmente posee perecen bajo las mentiras de un calumniador? ¿Debemos dar importancia á las injurias de un ébrio? Y el honor del hombre honrado ¿estará á merced del primer imbécil brutal que nos atropelle? Me diréis acaso que el duelo justifica que se tiene valor, y que esto basta para borrar la vergüenza ó el reproche de los demás vicios. Yo os pregunto: ¿qué honor puede dictar semejante decisión y qué razón puede justificarla?

Según esto, un *pilto espadachín* que sólo sepa manejar armas no tiene más que batirse para dejar de ser pillo; las versiones de un embustero vulgar se vuelven verdades desde el momento que están sostenidas por la punta de una espada; y si se os acusa de haber asesinado á un hombre iréis á matar á otro para probar que no es verdad la primera versión.

Así, pues, virtud, vicio, honor, infamia, verdad ó mentira, todo puede ser la resultante de un duelo; una sala de armas es el sitio de la justicia; no hay más derecho que la habilidad en el manejo de las armas, ni más razón que el asesinato. Toda la reparación debida á los que se ultraja consiste en matarlos, y las ofensas se lavan de la misma manera con la sangre del ofensor que con la del

ofendido. Decidme: si los lobos razonaran, ¿razonarían así?

**Loustalot.**—¿En qué consiste la libertad individual, si el primer loco ó el primer pillo que sepa tirar os obliga á jugar vuestra vida con la suya? ¿Qué es el duelo? el imperio de la fuerza, de la habilidad ó de la astucia.

Pero ¿cómo hacer para librarnos del que dirán?

Oid la respuesta de un hombre á un duelista: «Caballero, sois un espadachín, y sé que el duelo es el honor de los que no conocen tal virtud. Os prevengo que llevo conmigo dos pistolas, una para los ladrones y otra para los asesinos.»

**Gretry.**—Si lo justo y lo injusto estuviesen bien determinados, seríamos menos pusilánimes en lo relativo al honor. Nos molestamos continuamente por no estar de acuerdo. Nos vemos atacados por doquiera, porque estamos enteramente corrompidos y atacables por todos los lados; todo en nosotros se hace satírico, porque sin cesar merecemos la sátira. En fin, todo se nos hace punto de honor, porque ya ni lo conocemos y porque lo hemos sustituido con vanas preocupaciones.

**El príncipe de Ligne.**—Todos esos combates á pistola ó á espada no valen un ardite. O se hace demasiado daño, ó no se hace nada. Si uno solo sabe tirar bien, va á asesinar; si ninguno sabe, van los dos á ponerse en ridículo.

**Emilio Girardin.**—Se cree que la injuria daña á quien es objeto de ella, y eso es un error: la injuria daña únicamente á aquel en quien se descubre la ausencia de educación, la falta de tacto ó la bajeza de alma.

El jinete intrépido á quien su caballo desbocado arrebató, no hace más que espolearlo con mayor fuerza. Si sois verdaderamente un hombre honrado, vengaos del miserable que os injuria obligándole á injuriosos más. Haced que se desborde: mientras más os insulte, mayor será vuestra venganza. Si comenzó teniendo en su favor la opinión pública, no tardará mucho en tenerla en su contra.

**Mirabeau.**—Verdad es que me he batido varias veces; pero confieso que me ha faltado el verdadero valor, que hubiera consistido en no batirme. Hoy, sin embargo, creo que lo tendría.

**Mauricio Barrés** (en *L' Hecho de París*).—El hombre que tuviera el valor de despreciar las injurias y de no desafiarse al que se las infiriese, merecería toda mi admiración y le consideraría como á un sér superior.

**Rocheport** (en *L' Intransigeant*).—Tan absurdo ha sido siempre el duelo, que se hace totalmente incomprensible. He ahí á un caballero á quien yo sentiría matar, y sin embargo por un motivo cualquiera le desafío y hago lo posible por atravesarle el pecho con mi espada. Si no quiero matarle, lo mejor sería no haberle desafiado; y si deseando que viva hago lo posible por matarle, ¿cómo puede extrañarme ni sentir verle convertido en cadáver.

**Clemenceau.**—El duelo á pistola es la costumbre más bárbara y estúpida de estos tiempos.

## CRÓNICA GENERAL

### NACIONAL

En los círculos políticos no se habla de otra cosa que del fracaso del general Polavieja. Parece que los elementos que le seguirán y que estaban indicados para desempeñar carteras, se proponen abandonarlo en vista de que pierde cada día terreno su política.

El mismo señor Canalejas parece arrepentirse de haberle defendido con el calor que lo hizo en los primeros momentos.

Al general Polavieja—decía un políti-

co—le faltan para ser jefe de un partido tres condiciones indispensables: carácter, historia y elementos.

¡Ya es algo!

Leemos en la valiente *España Cristiana*, de Valencia:

«Según los datos más completos acerca del número de masones activos que hay en España, no pasa de 11.000, divididos en 492 logias. ¿Y será posible que un número relativamente tan pequeño domine á la casi totalidad de la Nación en todas las esferas? Tanto es así que hasta para los nombramientos de cargos eclesiásticos juega la influencia de los masones. ¡Desgraciado pueblo que consiente semejantes villanías!»

El reputado catedrático de San Carlos, de Madrid, Dr. D. Benito Hernando y Espinosa, ha leído en la solemne inauguración del curso académico de 1898-99 en la Universidad central, un discurso encomiando nada menos que á un fraile, á Fray Francisco Jiménez de Cisneros, al que ha presentado como ejemplo vivo y modelo de los pobres, buen patricio, protector y propagador de la enseñanza gratis, popular y sana, incansable fundador de asilos, colegios y de la Universidad de Alcalá con la Poliglota complutense. También lo ha ofrecido como conquistador de provincias enteras africanas sin cargar la Hacienda pública de la patria y como regente immaculado del entonces vastísimo y dilatado imperio de las Españas.

¡Vaya una salida la del Sr. Hernando! ¡Atreverse en la Central á proponer como ejemplo vivo y modelo de varones admirables á un humilde religioso!

Pero, hombre, ¿no habíamos quedado en que los frailes no han servido más que para atizar el fuego de la discordia contra la madre patria!

Pregúntelo si no á los sabios fin de siglo. ¡Ellos, ellos sí que son ejemplos vivos de amor patrio *et sic de cæteris!*

Y si no que comparen nuestra España de entonces con la de hoy y lo verán bien palpablemente

¡Oh, los frailes!

En *La Correspondencia de España* leemos lo siguiente;

Habiéndose suscitado dudas sobre si debe escribirse Visayas ó Bisayas, el último número del «Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid» las resuelve diciendo que en el dialecto bisayo no existe la letra V y, por lo tanto, los naturales escriben *Bisallas*.

Si donde hay la misma razón debe haber la misma disposición: como en bascuense no hay V, hacen bien los que escriben Bizcaya, basco, bascongadas.

Lo de *Bisallas*, con *ll*, ¿es un lapsus ó una broma de *La Correspondencia*?

¿Han oído nuestros lectores los ditirambos que todos los liberales dirigen á diario hasta despepitarse á la revolución francesa, madre de todas las revoluciones del presente siglo? Pues oigan ahora la opinión del famosísimo Luis Bonafoux, que ha hecho en el *Heraldo* de Madrid la siguiente pintura:

«Cada partido la pregona á su modo, la justifica con arreglo á su saber y entender, que nada tiene de leal, y la arrima á la conveniencia de sus propios intereses. Y todos dicen á una:

—¡La revolución se avecina!  
¿Qué revolución?

La decantada revolución francesa fué una merienda de facinerosos, dirigida por unos solapados y vanidosos bribones que se llamaron Mirabeau, Danton, Robespierre y otros de la misma calaña, todos tiranos hasta los tuétanos, y ayudada por unas turbas que gustaban de la delación, de la denuncia, de la calumnia, de la guillotina que mataba por matar, ahogando en sangre toda clase de pasiones monstruosas. Revoluciones así las hay á montones en Santo Domingo y no pasan á la historia. El negro Lili no vale menos que el blanco Robespierre. La única diferencia es que Lili fusilaba, y Robespierre guillotina con la serie-

dad del burro.—«¡Rastaquouère, val—dirá Lili.

El pueblo francés no ha sacado provecho alguno de su grandiosa revolución. Tan desgraciado es el pueblo de fines del siglo XIX como el pueblo de fines del siglo XVIII. Todo está igual. Imperante el militarismo, imperante, con nombre de burguesía, la antigua aristocracia, y un pueblo menesteroso, hambriento, que toma cinco francos por armar bronca á los que piden la revisión del proceso Dreyfus, como tomó cinco francos por armar bronca á los que pidieron la revisión del proceso Colas.

La revolución francesa fué una gran mentira. El pueblo lo sabe y no quiere que se repita. Por eso se encoge de hombros cuando los Derouledé le hablan de llevar á los Clemenceau á la guillotina. Por eso se rie de los Jaurés, que le exhortan á echarse á la calle, so pretexto de defender á Dreyfus, y de los Rochefort, que le incitan á descortizar al deportador si vuelve á Francia.»

Leemos en *El Pensamiento de Galicia*. «No queremos creerlo, porque á ser verdad lo que se dice, representaría el colmo del escándalo, viniendo á demostrar que nada de lo sucedido sirve de escarmiento, y que van á seguir la moralidad administrativa y los intereses de Estado á merced de un capricho de ministro.

No queremos creerlo á pesar de que nuestras referencias no puedan ser más autorizadas.

Ello es, que existen en el Arsenal multitud de objetos inservibles y material inútil. Todo ello, representa vendido, muchos miles de duros. Estas ventas se han realizado siempre mediante concurso, adjudicándose los lotes, como es lógico, al mejor postor.

En la pugna de los contratistas por adquirir estos materiales, que aprovecha la industria particular, encuentra no pocos beneficios el Tesoro.

Mucho tiempo hace que los contratistas de Cartagena vienen trabajando para que todo ese material inútil se adjudique por subasta, sin que sus proposiciones hayan sido atendidas.

Y he aquí que de repente, sin previo anuncio, sin subasta, se dispone que se haga entrega de todo el material inútil existente en el Arsenal á un señor de Madrid, en una cantidad exigua, mucho menor del precio á que lo pagaban los contratistas de Cartagena.

Así se ha dispuesto por Real orden, de Marina.

Nosotros no encontramos términos para comentar el hecho.

Sólo advertiremos que los comentarios que corren entre los contratistas... tienen que oír.

Estos señores piensan protestar de esta disposición lesiva para sus intereses y lesiva también para los intereses del Tesoro.»

## DE PALMA

Ya empieza á asomar el invierno y con él aparecerá pronto también la clásica capa española.

«La capa todo lo tapa», dice un conocido refrán.

Nuestro colega local *El Ancora*, adelantándose á todo y á todos, ha estrenado ya la suya.

Es decir, con objeto de tapar sus miserias, y con el afán de herirnos á nosotros de rechazo, salió ya el sábado último embozado hasta las cejas con la capa de... «¡la pobreza!»

«¡Somos pobres y odiados!», titula el colega su artículo..... Pues, amigo, tocante á pobres LA TRADICION puede exclamar: «¡ya somos dos!»

¡De poco le han servido á *El Ancora* sus ditirambos á las instituciones liberales!

De todos modos lo que nos choca en los redactores del colega, es ese prurito que tienen de querer manejar el tinglado del periodismo católico en Mallorca, cuando tienen la debilidad de confesar—como se desprende del artículo de *El Ancora*—que «á veces» les falta tiempo y voluntad para hacer de balde lo absolu-

tamente preciso é indispensable en toda redacción que aprecien en algo los sanos principios que dicen defender dentro del catolicismo.

Y es también un principio de rigurosa ortodoxia que á la pobreza deben ir unidas la MESURA, la PRUDENCIA y sobre todo la DELICADEZA más exquisitas.

¡Si por la boca muere el pez, averigüe *El Ancora* cuál será la enfermedad que le llevará al sepulcro si no decide enmendarse!

Y basta por hoy.

El Sr. D. Jaime Vidal y Jaume, Presidente del *Club Velocipedista de Inca* ha tenido la atención de invitarnos por medio de atento B. L. M. para las carreras que tendrán lugar en aquel velódromo el día 30 del actual á las tres y media de la tarde.

Agradecemos la atención.

Los acreditados almacenes de Pañería y Novedades para Señora y Caballero, de D. Juan Montaner, Sindicato 2 á 10 y Milagro 1 á 11, han recibido procedente de las principales fábricas españolas y extranjeras los surtidos de géneros para las estaciones de otoño é invierno.

El *Círculo de Obreros Católicos de Palma* celebra mañana la fiesta de sus Patronos Jesús, María y José.

Por la mañana habrá función religiosa en Santa Eulalia, y por la noche conferencia y otros actos amenos en el *Círculo*.

Agradecemos la invitación que hemos recibido.

Ya tenemos nuevo Canónigo para esta Santa Iglesia.

Se nos dice que el Sr. D. Lorenzo Moyá, Cura-Párroco de Porreras, es el designado para ocupar la vacante.

Nos alegramos, y sea enhorabuena.

## VARIEDADES

### El diablo y su huésped

(ANECDOTAS HISTÓRICAS)

Un día de Septiembre del año 1831, un caballero delgado y bajo, elegantemente vestido, se presentó en la portera de una casa de París próxima á la Iglesia de la Magdalena.

—¿Hay aquí cuartos para alquilar?— preguntó al portero.

—Indudablemente, caballero, y de lo mejor para una persona como usted. En el primer piso hay una habitación de primer orden, con magníficas alfombras, chimeneas, etc.

—Nada de todo eso—dice interrumpiéndole el elegante señor.

—Entonces en el tercer piso podrá usted cupar una habitación de cuatro piezas, comodísima, con cocina, y...

—Tampoco me conviene. Quiero una buhardilla.

—¿Una buhardilla? Hay, en efecto, una; pero casi inhabitable; sopla el viento por todas partes, y es quererse buscar una pulmonía...

—No importa. ¿Cuánto paga de alquiler?

—Cien francos al año; pero un caballero como usted, me parece...

—No tengo tiempo para entrar en discusiones. Quisiera tener inmediatamente la buhardilla á mi disposición—contestó con sequedad el desconocido.

Dió un luis al portero, y se marchó en el lujoso coche que le esperaba á la puerta.

El portero, moviendo la cabeza, subió á la buhardilla... La barrió, quitó las telarañas, limpió los vidrios de la única ventana y, en suma, la dejó habitable en lo posible.

Al cabo de una hora volvió el desconocido acompañado de un mozo cargado con una caja de ébano, larga como un ataúd.

Dejó la caja en la buhardilla, volvió á bajar el mozo, y al pasar por la portera le preguntó el portero lo que contenía aquella caja negra.

—No sé; pero le aseguro que pesaba lindamente.

—¿Si será un cadáver!—exclamó espantada la portera.

—Puede que no andes muy descaminada, dijo su marido.

En aquel momento apareció el desconocido en el umbral.

—Aquí,—dijo en tono seco,—no recibiré más que á una sola persona: no dejarán ustedes entrar á nadie más. La persona de que hablo será un caballero, alto, de buena presencia, de unos cuarenta años, de aire sombrío y taciturno.

—¿Su nombre?

—No lo dirá. Nadie debe saber que viene á trabajar conmigo.

—Y entonces, ¿cómo nos compondremos para saber que es él, y no despedirlo?

—Dirá una frase convenida.

—¿Y será?

—«Quiero irme al demonio.»

El portero y su respetable mitad se hicieron atrás espantados, pero el desconocido sin advertirlo se alejó tranquilamente dirigiéndose de nuevo á la buhardilla.

Aquel mismo día llegó el visitante. Era un hombre de aspecto desagradable. Fisonomía torva, cejas negras, ojos vivos é inquietos, color pálido. Llevaba una larga capa negra, forrada de rojo, que envolvía toda su larga persona y le daba un aire terrible.

—¡Quiero irme al demonio!—dijo con voz de bajo profundo que hacía estremecer las fibras de los porteros.

—Haga usted el obsequio de subir—respondió el marido tembloroso,—el caballero que usted quiere ver está en casa.

El hombre tenebroso vino desde entonces todos los días, á la misma hora, y los dos pasaban juntos gran parte del día, entonando canciones tan diabólicas que hubieran erizado el cabello de los transeúntes. Por la tarde, á eso de las cinco salían juntos, para volver á comenzar al siguiente día la misma siniestra diversión.

Los nuevos inquilinos empezaban á preocupar desagradablemente al portero. Una mañana, decidido á ver claro en el asunto, se puso á escuchar á la puerta de la buhardilla.

Lo que oyó fueron cosas terribles.

—¡Adelante, valor, Satanás! gritaba el uno.

—El decirlo es fácil—respondía el otro al desconocido;—pero ¿cree usted puede uno convertirse en diablo tan fácilmente?

—Es difícil, indudablemente; pero no imposible.

—Pues yo creo que por estos medios no voy á ser nunca el diablo que usted desea.

—Y, sin embargo, tiene usted que serlo: ¿será usted Satanás en obsequio mio!

—¡Dios nos asista! exclamó angustiosamente el portero.

Y sobrecogido de espanto, se precipitó furiosamente por la escalera.

No habia que dudar. Corrió inmediatamente al puesto más próximo de policía; se presentó al comisario; le refirió la llegada del desconocido, le describió la caja negra y le habló de las canciones impías y del satánico diálogo.

Precisamente en el instante en que uno de los desconocidos evocaba con tetricos acentos á todos los demonios del infierno, golpearon á la puerta de la buhardilla.

—¡En nombre del Rey, abrid!

Los desconocidos obedecieron. El comisario, con varios policías, entró; tras de él se formaron el portero, su mujer y otros inquilinos.

—¿Cómo se llama usted? preguntó el comisario.

—Giacomo Meyerbeer—contestó sonriendo el elegante inquilino.

—¿Y su nombre de usted es?...—volvió á preguntar el comisario volviéndose al otro.

—Nicolas Prospero Levasseur, primer bajo de la Gran Opera.

El comisario, atónito, se quitó respetuosamente la gorra, y añadió:

—Ilustres señores, han sido ustedes acusados de brujería: no prestaba gran fé al testimonio del portero, y hubiera debido no molestarles, pero no hubiera sido la primera vez que una mezquina habitación sirviera á personas distinguidas para cometer... hasta delitos: los ilustres nombres de ustedes me dicen claramente que se trata de un error...

—Pero, por qué—preguntó sumisamente el portero,—¿por qué se alborotaba tanto y se evocaba al demonio? ¿Qué es lo que hay en ese féretro?

Meyerbeer abrió la caja: habia dentro una partitura sobre la cual se leía en gruesos caracteres: *Roberto il Diavole*.

—Me he encerrado en esta buhardilla—dijo el maestro al comisario—para hacer aprender al señor Levasseur la parte de Beltramo que ha de representar en mi nueva ópera. En el hotel de los Príncipes, donde vivo, no podia dedicarse á ningún estudio. Necesitábamos estar solos, tranquilos, sin que nadie viniera á molestarnos, y esta es la razón de por qué hemos conservado el incógnito. El mismo Levasseur fué el que inventó las palabras de contraseña: «Quiero irme al demonio.»

Quince días más tarde, el 15 de Noviembre de 1831, figuraban entre los asistentes á la primera representación de *Roberto el Diabolo*, el comisario de policía y el portero. Este aplaudió como un desesperado; pero al llegar á la escena de la evocación diabólica del acto tercero, cuando Levasseur con toda la fuerza de su poderosa voz cantó su parte, el portero sintió escalofrios por todo el cuerpo y murmuró entre dientes: «Vaya, vaya... Todavía no estoy yo muy convencido de que éste no sea el mismo demonio.»—M.

PALMA.—Tip.—lit. de Amengual y Muntaner.

BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN» 297

llave, la cual se colgaba del cuello con un cordón. Un día me dijo que encendiera una luz, cerró el cuaderno con tres sobres, la crándolos en negro; escribió la dirección que debía dársele en cada uno de ellos, y me envió en busca del comisario. «Después de mi muerte, le dijo, entregaréis esto á Mr. Fargeolles.» Luego mandó llamar al cura, y permanecieron juntos y hablando en voz baja por espacio de dos horas. Yo estaba pegado á la puerta para ir á avisar á la hermana Aglaé en cuanto hubiera concluido; pero sólo oí el nombre de Mr. Fargeolles, pronunciado con mucha frecuencia, ó suspiros como los de un hombre que se lamenta. Cuando hablaba el cura, sollozaba el teniente, y yo no podía quitarme de los ojos *los celajes* que me cegaban la vista.

—¡Excelente niño! murmuró Antonina enternecida.

—¿Y después? preguntó Mr. de la Riziére.

—Después oí que el cura le decía:—«¡Quitáosle! ¡quitáosle!» El contestó:—«Hace veinte años que le llevo, y moriré con él.»—«Os lo suplico,» añadió el sacerdote.—«Sólo hay un hombre que pueda hacerme variar de resolución, que es Mr. Kergal, el comandante; pero vos sabéis eso bajo el secreto de la confesión, y no se lo diréis.» Después comprendí que hablaban del cilicio, pero ¿quién lo había de adivinar en aquel

300 UN ODIO Á BORDO

de los pajes, á pesar de que nos había hecho sudar más de una vez.

Sor Aglaé y el sacerdote oraban á su lado.

Reinaba á bordo el mismo silencio que en una iglesia; nadie osaba hablar en alta voz por temor de molestar al teniente. Cuando llegó la noche dijole al comandante: «Hacedme conducir á la duneta, y os ruego que mañana levantéis todos los castigos de la tripulación en memoria mía. Yo habría querido morir en medio de los mares y ser arrojado al agua: mas puesto que es forzoso que me entierren, nada de nombre ni de grados sobre mi tumba: os lo ruego. Ninguna mención honrosa de mis servicios ni de mis cruces. Sólo quiero que se pongan estas palabras: «Aquí yace el teniente de la *Severre; De profundis!*...»—Entonces me mandaron salir, y no sé nada más de lo que pasó.

—La mañana siguiente, prosiguió el paje después de una breve pausa, desembarcaron el ataúd de Mr. Labranche, disparando dos cañonazos. El cuarto de la tripulación, armado y á las órdenes de Mr. Renaud, con el cura al frente y haciendo yo de acólito, el comandante, los oficiales y muchos marineros sin armas lo acompañaban.

El maestro velero y sor Aglaé, al amortajar el cadáver, encontraron el cilicio. De esto era, pues, de lo que hablaba el cura la noche anterior al fallecimiento. La tripula-

BIBLIOTECA DE LA «TRADICIÓN» 295

desgracia, según dicen. Visto que nos hicimos á la mar el día 13, que arrojamos el gato negro al agua, y el embarque de *Viento-de-Proa*, lo cual hace siete desgracias juntas... Ya adivinaréis, señorita, lo que decían los antiguos.

—Y particularmente el señor Gausard, cuyo nombre te quema la lengua, dijo Antonina familiarmente.

Papillon le dió las gracias con una sonrisa amistosa y triste á la vez, y prosiguió en estos términos:

—Un día, hallándome al lado de la rueda del timón, oí que el cirujano decía al segundo:—«Os estáis matando; es preciso que os acostéis; la fiebre aumenta; tened entendido que es muy peligroso llegar á Santa María de Madagascar en ese estado.»—«No llegaré,» replicó el teniente.—«Idos á la cama,» dijo el doctor.—«No quiero; es inútil,» replicó. El cirujano fué á quejarse al comandante, el cual subió á cubierta para obligar al segundo á que se retirase á su camarote.—«Si lo mandáis, comandante, replicó, obedeceré. Sin embargo, hubiera querido morir en pie.»—«Capitan, dijo Mr. de Kergal, que siempre le llamaba así, si es forzoso que lo ordene, lo ordeno con sujeción á los deseos del doctor; pero tranquilizáos: vuestra constitución es robusta y puede resistir el clima del país á donde nos dirigimos.—No es la fiebre la que me mata...» y sin embargo

## CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

## Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).  
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcúdia).  
Jueves, ninguna.  
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
Sábados, nueve ma.ª para Ibiza y Alicante.  
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcúdia.)

## Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcúdia).  
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.  
Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo).  
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcúdia).  
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.  
Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).  
Domingos, ninguna.

## Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.  
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

## DILIGENCIAS

Puntos de parada y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx.	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S' Arracó	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá	Santacilia	2 "	8 "
Calviá	Santacilia	2 "	8 "
Esporlas	P. del Olivar	2 "	9 "
Establiments	P. del Olivar	2 "	9 "
Estallenchs	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuñent	P. del Olivar	2 "	9 "
Valldemosa	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida	Mercadal, 13	2 "	6 "
Montuiri	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras	Mercadal, 13	2 "	6 "

## Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7'40 mañana y 6'25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.  
De id. hasta La Puebla, á las 7'40 mañana, 2'30 y 6'25 (mixto desde Empalme) tarde.  
De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6'30 mañana y 5'15 tarde).  
De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6'30 mañana y 5'15 (mixto en los ramales) tarde.  
De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6'40 mañana, 12'15 (mixto hasta Santa María) y 5'25 (mixto desde Empalme) tarde.  
De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6'55 mañana, 1 y 5'25 (mixto hasta Empalme) tarde.

## ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID	
Aduanas	00'00
Filipinas	00'00
4 p <sup>o</sup> perpétuo interior.	57'50
4 p <sup>o</sup> exterior.	63'00

4 p <sup>o</sup> amortizable	65'50
Cubas (90)	53'50
Cubas (86)	71'10
Banco de España	397'00
Tabacos	295'00
Francos	51'25
Libras	38'25

## BARCELONA

4 p <sup>o</sup> perpétuo interior.	57'25
4 p <sup>o</sup> perpétuo exterior	63'25
4 p <sup>o</sup> amortizable	00'00
Cubas (86)	71'25
Cubas (90)	52'75
Ferro-carriles del Norte	00'00
Paris	00'00
Francias	00'00

## PALMA

Crédito Balear	62'00
Cambio Millorquin	3'00
Fomento Agrícola	66'00
Ferro-Carriles de Mallorca	43'00
Almbrado por Gas.	83'00
Salinas de Ibiza	220'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	31'00
La Isleña Marítima	51'00
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

## ANUNCIOS

## ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 á 10 y MILAGRO, 1 á 11

La casa que presenta mayores surtidos.  
La que vende más barato.  
La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes tálares y Ornamentos Sagrados.

## PRECIOS BARATOS

Y GÉNEROS BUENOS

## Establecimiento Tipo-Litográfico, Librería y Taller de Encuadernaciones

DE

## Amengual y Montaner

Esta casa que puede considerarse la primera de Palma en su clase, por la extensión de sus negocios y por la multitud de ramos á que se dedica, sirve á sus numerosos parroquianos con presteza y moderación en los precios, cuantos encargos se le confían.

Se hacen toda clase de trabajos tipo-litográficos sean de la clase que fueren: acciones para sociedades de crédito, títulos nominativos y al portador, láminas de emisión de valores, billetes de Banco, bonos y demás que abrazan las operaciones financieras, pudiendo hacerse estos trabajos á diferentes tintas hasta el número de diez. Tarjetas para visita, de infinita variedad de clases: imitación de marfil y madera con canto dorado, de luto, de medio luto con modelos de varios caprichos y ordinarias con emblemas de las profesiones que se quieran. Talones de todas clases y modelos para la recaudación del impuesto de consumos. Esquelas y tarjetas de defunción de numerosa variedad en clases y estilos. Toda clase de impresiones para Ayuntamientos, Juzgados de instrucción y municipales, Correos, Obras Públicas, Empresas mercantiles, Comercios, Tiendas de despacho cualquiera sea y servicios caseros. Rótulos y etiquetas para envases de vinos, licores, confituras, almibares, frutas en conserva y toda clase de elaboraciones de comestibles y líquidos; se imprimen con tinta negra ó de colores ó á varias tintas: también se trabajan para cajas de calzado y para usos análogos. Facturas de la clase, tamaño y forma que se pidan impresas con tinta común ó con tinta comunicativa. Carteles de todos tamaños para anuncios de funciones de teatros, toros, salidas de vapores, fiestas públicas y espectáculos de todos órdenes. Estos carteles pueden ser impresos tanto á una sola tinta como á varias, con emblemas ó sin ellos. Entradas, prospectos, programas, invitaciones y demás documentos propios para propaganda ó anuncio de dichas funciones, bailes y espectáculos caseros. Circulares para casas de comercio y para los particulares, hojas sueltas, anuncios para repartir á domicilio, etc., etc.

Los trabajos se presentan al finalizar el plazo señalado para su terminación.

Conquistador, 30; Maimó, 9 á 11 y Cadena, 2.--Palma de Mallorca.--Sucursal en Inca: Rectoría, 12

temblaba como el gallardeton del palo mayor en tiempo de brisa fresca. Cuando la tripulación supo que el teniente se había acostado, dijeron todos que no volvería á levantarse. Sor Aglaé pidió permiso para asistir á Mr. Labranche: nunca se ha visto cosa igual. Aun cuando hubiera sido su padre, no habría podido hacer más; así es que toda la tripulación ama á sor Aglaé. Entonces los antiguos empezaron á repetir con el señor Gaussard: «Era un buen marino y un hombre justo.» Todo el tiempo que duró su enfermedad me preguntaban por él los marineros de minuto en minuto, porque ya sabéis, señorita, que yo soy paje del Estadomayor. Pero tenía que responder, á pesar mío:—«¡Sigue mal ¡muy mal! Sor Aglaé se mata por asistirlo, más no por eso se alivia.»

Antonina y su padre, conmovidos por la sencilla narración del muchacho, no pensaron en interrumpirlo, y él continuó así:

—Sí; aunque era severo, lo sentían mucho: todos se interesaban por él y decían:—«Si Viento-de-Proa llega á ser segundo, será terrible.» Mr. Renaud me había encargado que le cuidara mucho, juntamente con Gaussard; y yo era el que la ayudaba siempre á sor Aglaé cuando necesitaba de alguno. Sobre el pupitre de Mr. Labranche había un grueso cuaderno, que me pedía con frecuencia para escribir en él algunas líneas, después de lo cual me hacía encerrarlo bajo

estaban á popa, y el comandante se mantenía al lado del teniente.—«Mr. de Kergal: le dije, recibid mi despedida de este mundo, parto para otro mejor, encargándoos que veléis por...» Nadie oyó el resto de la frase; Sólo el comandante, que se había inclinado para que el teniente le hablase al oído, volvió á erguirse tan pálido como espantado:—Gaussard tiene sus ideas sobre el particular, pero yo no comprendo nada de esto.

Mr. de Kergal extendió la mano y dijo:—«¡Os doy mi palabra de honor!» Y añadió en voz baja:—«¡Velaré por él!» Estas palabras causaron al parecer gran satisfacción al segundo; pero ¿de quién hablaban? Lo ignora. Entonces Mr. Labranche preguntó á mi amo:—«Mr. Renaud, ¿me perdonáis el mal que haya podido hacerlos, como yo os perdono el que me habéis hecho?»—«Teniente, dijo mi amo, confieso no tener nada que perdonaros; y si yo os he ofendido, creed que fué inocentemente é ignorando lo que hacía.»—«¡Sí! ¡sí! ¡Ya sé que vos lo ignoráis!» dijo Mr. Labranche.—«Acepto vuestro perdón con agradecimiento,» replicó mi amo, estrechando la mano seca, flaca y blanca del segundo. Después de esto el teniente se dirigió á la tripulación, nos hizo una señal de despedida, é inclinó la cabeza. Había allí antiguos gavieros, contramaestres y hasta condestables que lloraban: no hablo

momento? Además de que yo ignoraba lo que era un cilicio. Sor Aglaé unió sus ruegos á los del cura; poco después entró el doctor.—«Deseo, le dijo el teniente, que me conduzcan á la cubierta, debajo del toldo, porque quisiera morir allí. Id á solicitar el permiso del comandante.» Este y todos los oficiales se hallaban en la cámara, y las tres cuartas partes de la tripulación en las inmediaciones, llenando la batería. Cuando se supo que había tenido el capricho de que le subieran á la cubierta, todos repitieron: ¡Sí! ¡sí! visto que Mr. de Kergal había contestado:—«Está bien.» Gaussard y otros dos gavieros entraron inmediatamente en la cámara para conducir á Mr. Labranche, el cual se arropó con un gran paño blanco. Al momento le izaron sentado en un sillón. Sor Aglaé le sostenía la cabeza, y yo los pies.

Papillon se interrumpió para decir:

—Olvidaba, señor y señorita, que la víspera habíamos fondeado en Santa María de Madagascar, y que todos los pasajeros estaban ya en tierra, á excepción del sacerdote y de la hermana Aglaé, que permanecieron asistiendo al enfermo.

Después de este paréntesis continuó el paje en estos términos:

—Conducido al puente pareció que se aliviaba: su semblante se despejó. Al parecer le alegraba la vista del sol. Los oficiales